

P: ¿Cuáles han sido tus principales responsabilidades en el proyecto Vogas?

R: Bueno, soy el coordinador. Así que tenía que asegurarme de que todo ocurriera de forma concertada o coordinada. Todos los productos deben entregarse a tiempo o presentarse a tiempo, y todas las tareas deben cumplirse una tras otra para permitir el flujo del proyecto. Debo decir que hemos encontrado el COVID-19 dentro del proyecto. Supongo que fue un reto inesperado, pero creo que de alguna manera pudimos superar parte del desafío que nos impuso.

P: Segunda pregunta:¿A qué retos te has enfrentado durante este proyecto? Por ejemplo, ¿límites y consideraciones éticas?

R: Bueno, por supuesto, tenemos la pandemia, el COVID-19 que realmente impuso grandes obstáculos, en primer lugar, la disponibilidad de chips electrónicos, en segundo lugar, los movimientos [01:40], algunas de las instituciones, los lugares clínicos, y gran parte de la academia estuvo cerrada por una cantidad considerable de tiempo. Y a pesar de eso, pudimos cumplir con todas nuestras tareas con un poco de retraso, claro está. Tuvimos una modificación del proyecto, pudimos extenderlo por nueve meses, pero luego, dar la vuelta y cumplir con todas nuestras obligaciones. Entonces, en este sentido trabajamos como un equipo Y estoy totalmente orgulloso de eso. La otra cosa a la que nos enfrentamos son los problemas de los envíos. Fabricábamos seis unidades. Uno debería haberse quedado en Ulm y se suponía que los demás viajarían a diferentes lugares clínicos en todo el mundo, América del Sur y Europa, es decir, Ucrania, Letonia y Chile, Brasil, Colombia, etc. Y lamentablemente, el envío de estas unidades supuso un gran obstáculo, en primer lugar, de tipo administrativo al tener que emitir una especie de pasaportes para estas unidades. Y en segundo lugar, esas unidades sufrieron daños mientras eran transportadas. Quiero decir, muchas veces nos encontramos con partes rotas de las unidades. El desafío final que quiero mencionar es la guerra en Ucrania, país donde teníamos ensayos clínicos en el momento de la guerra. Y muchas veces, nos comunicábamos con nuestros colegas en Ucrania mientras continuaban con el proyecto en condiciones muy, muy severas. Y por eso, quiero agradecer profundamente y mostrar mi aprecio y admiración a nuestros socios ucranianos.

P: ¿Cuáles son las principales lecciones que has aprendido durante este proyecto?

R: Creo que el test del aliento puede recorrer un largo camino. Creo que tiene un maravilloso futuro. Y creo que, utilizando la fusión tecnológica, observando la muestra de aliento desde varios ángulos, es decir, empleando diferentes técnicas de detección, es decir, partículas de oro, sensores moc, pero también técnicas de láseres infrarrojos (IR). Podemos llegar a una firma personal de la respiración y también detectar varios cambios o aberraciones en la respiración. Estoy muy ilusionado con el desarrollo y la fabricación de estas unidades, y estoy muy, muy

ilusionado y anticipando el futuro de la capacidad de avanzar en este enfoque hacia dispositivos que funcionen y sean confiables.

P: Entonces, pensando en el presente y mirando hacia el futuro, ¿cómo crees que las herramientas de salud digital y Vogas pueden mejorar la igualdad en salud?

R: Bueno, creo que si somos capaces de proporcionar el test de aliento o herramientas de diagnóstico que se basan en el análisis de aliento, que tengan todas las cualidades de facilidad de uso y flexibilidad, podemos llevar el diagnóstico a un nivel diferente en el que casi podemos tener un diagnóstico dinámico, continuo y muy económico que puede llegar muy lejos en la población marginada y permitir una implementación muy generalizada de esta tecnología.